

Román Reyes

DEL EROTISMO

Sobre el Bien y el Mal



Primera edición: 2014

© Román Reyes

© Laura Reyes Caballero

© Plaza y Valdés Editores

DEL EROTISMO

Sobre el Bien y el Mal

INDICE

- 1. Movimiento: La Rejas del Lenguaje**
- 2. Movimiento: El Hombre y el Diablo**
- 3. Movimiento: Ciencias Sociales**
- 4. Movimiento: Postmodernidad**
- 5. Movimiento: Imaginar al Otro**

DEL EROTISMO. SOBRE EL BIEN Y EL MAL

El saber occidental intenta. Desde hace veinticinco siglos, ver el mundo. No ha comprendido que el mundo no se mira, se oye. No se lee, se escucha. Nuestra ciencia siempre ha querido vigilar, contar, abstraer y castrar los sentidos, olvidando que la vida es ruidosa y que sólo la muerte es silenciosa: ruidos del trabajo, ruidos de los hombres y ruidos de los animales. Ruidos comprados, venidos o prohibidos. Nada esencial ocurre sin que esté presente el ruido. (...) La música, organización del ruido, es un instrumento de conocimiento, incita a descifrar una forma sonora del saber. (Jacques Attali¹)

El orden social es del orden del decir. Está hecho de dictados e inter-dicciones. En una dictadura está prohibido todo lo que no es obligatorio. Sólo hay dictados e inter-dicciones. Para saber lo que pasa basta con leer el Boletín Oficial. O la prensa que, en dictadura, lo interpreta. La sociedad está totalmente regulada por el Estado. Por eso, en las dictaduras no hay sociología, sea teórica o empírica. Pero esto sólo ocurre sobre el papel. Bajo tierra, por férrea que sea la dictadura, hay viejos topos que excavan túneles: en esos túneles es posible la reflexión, teórica y empírica, de la sociedad sobre sí misma. (Jesús Ibáñez²)

I. LAS 'REJAS DEL LENGUAJE'

Observo 'comportamientos'. Desde mi ventana. O sentado en una terraza. Como de habitual. Observo el pasar de la gente. Cómo el tiempo transcurre. Porque algo sucede. Observo. Desde 'posiciones' que me permiten 'clasificar' esa diversidad de comportamientos. Y la relación que entre sí guardan conjuntos de comportamientos, si se me permite hablar de 'sistemas'. La relación de comportamientos de individuos

¹ *Hoy en día ha hecho quiebra la mirada, que no ve ya nuestro futuro, que ha construido un presente hecho de abstracción, de sinsentido, y de silencio. Por lo tanto, hay que aprender a juzgar a una sociedad por sus ruidos, por su arte y por su fiesta más que por sus estadísticas. Escuchando los ruidos se podrá comprender mejor a dónde nos arrastra la locura de los hombres y de las cuentas, qué esperanzas resultan aún posibles. (Jacques Attali, Bruits. Essai sur l'économie politique de la musique, PUF, Paris 1977 | Ruidos. Ensayo sobre la economía política de la música, Ruedo Ibérico, Paris/Valencia 1977, pp. 9, 11)*

² Jesús Ibáñez. En Román Reyes (Ed.): "Michel Foucault: Homenaje a un vago y maleante", *Liberación*, Suplemento N° 6, Madrid 1984

entre sí me ‘autoriza’ a hablar de interacción. O de diálogo. Pero al observar lo hago desde ‘mi posición’, mi ‘idea de comportamiento’. Mi idea de individuo. Mi idea de diversidad. Mi idea de relación. Mi idea de clasificación. Mi idea de conjunto. Mi idea de sistema. Mi... Mi ‘esquema conceptual’, en definitiva. Que, necesariamente, no tiene que corresponderse con las ‘ideas de los otros’. Tampoco estoy segura de que ‘mi idea de correspondencia’ sea similar a la de mi vecina, que igualmente observa desde la misma ventana. Desde idéntica terraza. Porque la certeza, porque las ‘verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son’, conviene releer a Nietzsche: “En algún apartado rincón del universo, desperdigado en innumerables sistemas solares centelleantes, hubo una vez un astro en el que animales astutos inventaron el conocer. Fue el minuto más soberbio y más mentiroso de la ‘historia universal’: pero, a fin de cuentas, sólo un minuto. Después de que la naturaleza respirara unas pocas veces, el astro se entumeció y los animales astutos tuvieron que perecer”³.

Rejas del lenguaje. Ver, burlando la sintaxis. La pretendida coherencia. Desentramando la fragilidad del discurso. Su tambaleante provisionalidad. Para que el silencio tome la palabra. Más allá de la escritura. Más acá del hablante. Descubrir los ‘secretos’ que el sujeto no revela, esconde. Cuando se aventura a hablar. Reinvirtiendo el valor de la caída. Ese *pecado* que no encaja en catálogo alguno. La perversión interminable.

Rejas del lenguaje. Hendiduras, Líneas de fuga. Grietas imprevistas. Cortes no mecánicos. Huecos, pasadizos imperceptibles. Que le permitan a una situarse más allá del lenguaje. Detrás de sus textos. Y de los espejos que los reflejan. De su propia inconsistencia. Violando, de-construyendo su estructura. Más allá de cualquier restricción moral. De cualquier imperativo. Reivindicando nuestra voluntad de infractoras. *Jenseits von Gut und Böse*⁴. Más allá del bien y mal mundanos.

Mi oficio, como el de cualquier nómada, es abrir rejas. Es cierto. Hago incisiones. Provoco turbulencias que hacen tambalear la consistencia del lenguaje. Y lo hago alevosamente. Asumo el riesgo que ese oficio conlleva. Me produce placer. Nunca fui *bien-venido*. Tampoco lo he pretendido. Porque yo soy un *mal-dito*. Y me produce igualmente placer que así se me catalogue. Es la ocasión que se me brinda para soltar extemporáneamente la carcajada. Haciendo, como de habitual, frente al destino.

No es cierto que la tensión originaria fuese Hombre-Naturaleza. El ser humano siempre fue el objetivo. Para unos y para otros. Espacio-objeto para la reconciliación. O para hacer explícito el recurrente conflicto entre los antagonistas. O para agravar esa tensión. Complicando y posponiendo cualquier forma inminente de resolución, de reconciliación. Ambos, autoproclamados, respectivamente, representantes del Bien o del Mal, lo ‘crean a su imagen y semejanza’. La ‘imagen’ borrosa, imperfecta, de sí mismos. Una ‘semejanza’ forzada, supuesta. Eterna lucha entre lo uno y lo otro. O entre la Verdad y la Mentira. ‘En sentido extramoral’ (1873), si hacemos caso a Nietzsche, uno de los tres ‘maestros de las sospechas’. Al lado de Marx y Freud.

³ Friedrich Nietzsche, *Über Wahrheit und Lüge im außermoralischen Sinne*, 1873 | *Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral*, Cuadernos Teorema, Valencia 1980, p. 23

⁴ Friedrich Nietzsche, *Jenseits von Gut und Böse. Vorspiel einer Philosophie der Zukunft*, Verlag von C. G. Naumann, Leipzig 1886 | *Más allá del bien y del mal. Preludio de una filosofía del futuro*, Alianza Editorial, Madrid 2012

*Sosteniéndole por la muñeca, y con las manos sobre las nalgas de Roberte, dice Victor: Su gesto, señora, prueba que cree un poco menos en su cuerpo y un poco más en la existencia de los puros espíritus. Y usted dirá con nosotros: en el principio era la traición. Si la palabra expresa cosas que usted juzga innobles por el solo hecho de ser expresadas, esas cosas permanecen nobles en el silencio. No hay más que realizarlas. Y si la palabra no es noble más que en tanto que expresa lo que es, sacrifica la nobleza del ser a las cosas que no existen más que en el silencio. Pues esas cosas dejan de existir en cuanto toman la palabra*⁵.

En el principio sólo era la traición. Porque al principio era el silencio. Entre traidoras (porque representaron mejor que ellos su papel de diosas) anda el juego. ¡Lástima que ese principio quede cada vez más lejos!

La geoestrategia del deseo no es otra cosa que aprender a atrapar el cuerpo. Mi cuerpo, tu cuerpo, que refuerzan su identidad frente a terceros cuerpos. Cuerpos incompletos. Cuerpos por reconstruir. Incorporando lo uno, el soporte oculto de la identidad. Y lo otro, la proyección de ese soporte hacia o desde el cuerpo. O los cuerpos colindantes.

Poder legislativo del lenguaje. *Si soñáramos todas las noches con la misma cosa, nos afectaría tanto como los objetos que vemos todos los días. Y si un artesano estuviera seguro de soñar todas las noches, durante doce horas, que es rey, creo que sería casi tan feliz como un rey que soñara durante todas las noches, durante doce horas, que es artesano*⁶.

El silencio es el refugio del caminante. Esa parada que te permite recuperar perspectivas en ambos sentidos. Hacer relato de aventuras vividas. Acopio de experiencias. Y establecer entre ellas escalas de prioridad. En función del propio interés. O del deseo manifiesto de los otros, que hacemos nuestro. Aunque no siempre.

Conocer, en definitiva, es establecer diferencias. Entre lo placentero y lo dañino. Sea estimado o sobrevenido. Se espere, o una se sorprenda de que suceda. O de que suceda como sucede. Asumiendo el riesgo de traicionar el lenguaje. Una forma de resistencia oculta, que sólo descubren interlocutores cómplices.

*Los hombres no huyen tanto de ser engañados como de ser perjudicados mediante el engaño. (...) Es indiferente al conocimiento puro y sus consecuencias, e incluso hostil frente a las verdades susceptibles de efectos perjudiciales o destructivos.*⁷ Aprender a desaprender. Ésa es la lección pendiente, que cualquier maestro obvia impartir. Salvo

⁵ Pierre Klossowski, *Roberte ce soir*, Minuit, Paris 1953 | *Roberta, esta noche*, Tusquets, Barcelona 1997, pa. 134

⁶ (...) *Si soñáramos todas las noches que somos perseguidos por enemigos y agitados por estos penosos fantasmas, y si pasáramos todos los días con diversas ocupaciones, como cuando se hace un viaje, se sufriría tanto como si esto fuera verdadero y se tendría tanto miedo a dormir como el que se tiene a despertar cuando se teme estar, efectivamente, en semejantes desgracias. Y, en efecto, produciría esto poco más o menos los mismos males que la realidad. || Pero como los sueños son todos diferentes, y como uno mismo se diversifica, lo que se ve en ellos afecta mucho menos que lo que se ve durante la vigilia a causa de la continuidad, la cual no es, sin embargo, tan continua e igual que tampoco cambie, sino menos bruscamente, sino raras veces, como cuando se viaja; y entonces se dice: 'Me parece que sueño'; porque la vida es un sueño un poco menos inconstante.* (Blaise Pascal, *Pensamientos*, 386).

⁷ Friedrich Nietzsche, *Sobre la verdad y la mentira*, op. cit., p. 6

que se sea un maestro 'infractor': Sólo mediante el olvido puede una alguna vez llegar a imaginarse que está en posesión de una 'verdad'.

Los textos resultantes se fijan para ser prostituidos. El uso posterior que cualquier lector haga de esos textos, niega/ignora la voluntad de la autora de los mismos. Voluntad explícita o no. Es decir, el cuerpo que se esconde detrás de cualquier discurso que circula. Porque, tal como lo entiende Pierre Klossowski, la comunicación escrita (o bajo forma de mensajes hablados, sugeridos a través de los *media* o espontáneos, ante una obra de arte) es siempre indirecta con respecto a la emoción vivida. El pathos cómplice, en el que intervienen el deseo del lector y la pasión de quien se oculta tras los textos. Sus autoras. He aquí un problema con el que, especialmente, ha de enfrentarse cualquier poeta. Lo que podemos llamar, en palabras de Paul Celan, las *rejas del lenguaje*. Obstáculos que se detectan en la frontera de lo incomunicable. De aquello de lo que no se puede hablar. Y ante lo que es recomendable guardar silencio⁸.

Es difícil tener la certeza de que se transmite la totalidad del mensaje. Ni siquiera, lo esencial. Las vivencias que hacen del mensaje un mensaje singular. Único e irrepetible. Tampoco vale el nivel de correspondencia. El nivel de 'comprensión' que el interlocutor 'demuestre'. Jamás sabremos cuáles han sido sus registros. Ni dónde, ni cómo se almacenan las informaciones que le transmito. Tal vez, por eso, la escritura se vuelve contra sí misma. 'Se presta constantemente a malentendidos', como piensa Klossowski. La equívocidad del lenguaje es su propiedad más significativa. Hablar es sugerir. Aunque quien habla desconozca qué meta se propone. O no le interese saber.

Para hablar, una necesita hacer uso de un cuerpo limitado, conformado, acabado. Como supuestamente es el propio. Para 'hacerse visible', provisionalmente. Pero esa 'aparición' ante los otros es agresiva, violenta. O no será perceptible. Obliga a sus eventuales oyentes a re-posicionarse. El pensamiento es agresivo. O jamás una ha sido capaz de pensar. El coraje de quien se arriesga a imponer un pensamiento. A hacerlo circular. A usurpar/transformar el pensamiento de quienes han decidido escucharme. O a quienes se obliga a ello. La confusión es recíproca. Una se aproxima o se aleja de los otros. Como esos otros pueden hacer lo mismo conmigo. Esa agresión determina, por tanto, "una multiplicación que es la del cuerpo" y "una violencia que es la del lenguaje"⁹

La lucha entre el Bien y el Mal no se resuelve a favor de uno u otro. Si fuera el Mal quien venciera, el Bien, bajo la forma de Dios, muere. Sin embargo, y si interpretamos bien a Klossowski cuando habla de Sade, sin Dios ya no tiene sentido que siga vigente el principio de autoridad o de propiedad. Empezando por el principio mismo de identidad o por la propiedad del yo. La consecuencia inmediata de todo ello no puede ser otra que la 'prostitución universal de los seres'¹⁰.

Lo que nos obliga a repensar el sentido, el tipo de relación entre una y los otros. Tipo flexible en función de la posición que, en un determinado momento, una ocupe. Y que, en ese mismo momento, ocupen los otros. Yo soy, por ello, *decididamente y siempre*

⁸ *Wovon man nicht sprechen kann, darüber muß man schweigen.* (Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, § 7, Alianza Editorial, Madrid 1973, pp 202 s).

⁹ Gilles Deleuze, "Klossowski o los cuerpos-lenguaje", en: *Lógica del sentido*, Paidós, Barcelona, 1989.

¹⁰ Pierre Klossowski, *Sade mi prójimo*, precedido de *El filósofo criminal*, Arena Libros, Madrid, 2005

otro. Convirtiéndome en enigma para mí mismo. “Por relación con este motivo desconocido que me ocultan esas imágenes del exterior, no soy, en el sentido de Nietzsche, más que *fragmento, enigma* para mí mismo y *horrorífico azar*”¹¹.

El Bien y el Mal es sólo un proceso de asignación de distancia entre la uno y lo otro. Y al revés. Cada uno es, a su vez, el doble del otro. Entre el Bien y el Mal puede que se sitúe la nada. O el silencio. Lo que aún no se ha expresado. La suspensión. La insoportable tensión entre ambos polos. Un pathos oculto. Una frontera, que es ficción. O espejismo. Nunca sabremos cuándo, partiendo del Bien, nos adentramos en territorio del Mal. Ni siquiera quién controla ambos territorios. Quién es el señor de cada uno de ellos. Cuál es la fuerza que administran. Qué estrategias secretas diseñan. Ni cómo lo hacen. Qué voluntad de ataque tienen. Nada. No sabemos dónde están sus respectivos límites. Qué fronteras les hace resistentes. Hasta dónde llegan sus dominios. Tampoco sabemos, en consecuencia, cómo frenan sus impulsos. Su voluntad de penetrar en lo otro. De invadir. De descubrir y conquistar territorios hasta ahora por ellos no explorados. Ni explotados.

Aparecen entonces los guardianes de las fronteras. Bajo forma de mensajeros. De representantes acreditados de cada uno de sus correspondientes señores. Fronteras que se desplazan sin rumbo. Que no terminan de fijarse. A veces, sólo fronteras simbólicas. Basta la presencia de guardianes para señalar una propiedad y sus límites. Que no pueden ser sobrepasados. Él es la verdadera frontera. Él es el enemigo a destruir. O a burlar.

Es indiferente que el demonio exista o no, Lo importante es ‘que pueda existir’, Todo está escrito. Determinismo, fatalismo. Ésa es la moraleja del demonio de Laplace¹².

*A veces, para ilustrar una idea, los físicos suelen idear seres con capacidades sobrehumanas, superiores a las de cualquier ser humano, pero que no violan ninguna ley fundamental de la Naturaleza. A estos seres ilustrativos se les llama demonios en la acepción griega del término δαίμων (daimôn), es decir, seres que son más que mortales, pero menos que dioses*¹³.

El demonio de Laplace puede calcular la forma en que un cuerpo se moverá mañana a partir de las posiciones de las partículas en el pasado. Hay tendencia a pensar que la física actual afirma que las leyes fundamentales de la mecánica cuántica son antes probabilísticas que deterministas.

La ciencia moderna nos ha proporcionado dos salidas a semejante panorama. La primera es la Mecánica Cuántica, que admite la presencia del azar en la Naturaleza. La segunda es la Teoría del Caos, que demuestra que, aunque las ecuaciones de Newton determinen el futuro, es imposible resolverlas con precisión. Sin embargo, estas dos salidas¹⁴ no están aún muy claras. El papel del azar dentro de la Mecánica Cuántica es

¹¹ Pierre Klosowski, *Tan funesto deseo*, Taurus, Madrid, 1980.

¹² Pierre-Simon Laplace (Beaumont-en-Auge, Normandía 1749 - París; 1827)

¹³ Amos Oz, loc. cit.

¹⁴ La *teoría del caos* se ha popularizado más con el ejemplo de lo que se llamó *efecto mariposa*. Este generalmente se presenta como sigue: nuevos progresos en experimentos científicos demuestran que el clima es tan sensible a variaciones minúsculas que el débil golpe de las alas de una mariposa puede ser la causa de un huracán a miles de millas de distancia. O como lo dijo Lawrence Wong, más poéticamente, en una reunión en el SWP 1990, *Skegness Easter Rally*: “Una mariposa bate sus alas en

*un problema no resuelto del todo y tampoco hay acuerdo que el caos suprima el determinismo que subyace en las ecuaciones de Newton*¹⁵.

Tabúes que no pueden ser rotos. Ni violados. Porque permiten (a unos) y prohíben (al resto) al mismo tiempo. Límites que no pueden ser sobrepasados. Insistimos. Salvo que se esté acreditada para ello. Pero eso supondría que ya se han firmado los protocolos. Entre enemigos irreconciliables. Entre posiciones, que se excluyen mutuamente. Aunque mutuamente se necesiten. Por eso el hombre circula entre territorios de titularidad confusa. Entra y sale clandestinamente de un territorio. Para regresar a su antojo. Esa movilidad es la razón de ser de la tensión entre el Bien y el Mal. Lo que legitima la naturaleza de ambos.

Entre el Bien y el Mal siempre encontraremos al hombre. Jugando a tirar dados. Para avanzar o retroceder. Al ritmo de su suerte. Ése es su lugar. Su punto medio. Flexible. La atracción de una parte y la seducción de la otra. Ése es el tiempo del lenguaje. El nacimiento de la tragedia.

Tal como lo interpreta Bataille, la mirada transgresora de Klossowski representa “el instante divino donde la ley es violada contra toda previsión, donde el erotismo, en las antípodas de la animalidad, revela a un tiempo la maldición y el milagro”¹⁶.

La pasión se escapa. Cada vez que creo acercarme a ella se aleja. Prefiero que me seduzcan sus colores blanco y violeta. No tengo prisa. Sé que está al final del camino. Que la aventura es tan sólo eso. Ir tras el objeto del deseo que la pasión retrasa.

*Creo que esto es lo que pasa: de pronto uno siente que el tiempo transcurre, que cada instante conduce a otro, éste a otro y así sucesivamente; que cada instante se aniquila, que no vale la pena intentar retenerlo, etc*¹⁷.

Transcurre la añoranza. Se acelera el ritmo para ‘llegar a tiempo’ Un tiempo perdido que puede ser mi propia pérdida. Transcurrir. Porque se añora llegar a ninguna parte. Yo no tengo prisa. Ni sigo el ritmo que marcan otros. Mi armonía es la desarmonía. La

Beijing y tienes una tormenta en Europa oriental”. Después de la muerte de Newton, durante un siglo aproximadamente, sus teorías fueron desarrolladas y refinadas aún más por figuras tales como Fermat, Maupertius, Euler, Lagrange y Hamilton. Este proceso culminó con el trabajo del científico francés Pierre Laplace a comienzos del siglo 19. Avanzando sobre el trabajo realizado en el siglo anterior, resolvió un número de problemas matemáticos clave de la teoría de Newton y efectivamente sacó a Dios de escena. “No tengo ninguna necesidad de esa hipótesis”, se dice que fue la contestación de Laplace a Napoleón, que le había preguntado sobre el lugar del dios en su teoría (Citado en *Order out of Chaos* por I. Prigogine y I. Stengers, London 1988, p. 52). Laplace explicó su conclusión en una famosa narración, imaginando una “inteligencia hipotética” o “demonio”: *Considere una inteligencia que en cualquier momento pudiese tener un conocimiento de todas las fuerzas que controlan la naturaleza junto con las condiciones momentáneas de todas las entidades en que consiste la naturaleza. Si esta inteligencia fuera lo bastante poderosa para someter todos estos datos a análisis, sería capaz de abrazar en una sola fórmula los movimientos de los cuerpos más grandes del universo y el de los átomos más ligeros; para ella nada sería incierto; el futuro y el pasado estarían igualmente presentes a sus ojos* (Citado en Paul Davies *The Cosmic Blueprint*, London 1988, p. 10).

¹⁵ Amos Oz, loc. cit.

¹⁶ Georges Bataille, “Hors des limites”, en: Pierre Klossowski, *Cahiers pour un temps*, Centre Georges Pompidou, Paris, 1985, p. 25.

¹⁷ Jean-Paul Sartre, *La Náusea*, Alianza Editorial, Madrid 2011, p. 97 | *Voilà, je pensé, ce qui se passe: brusquement on sent que les temps s'écoule, que chaque instant conduit à un outre instant, celui-ci à un outre et ainsi de suite; que chaque instant s'anéantit, que c'est n'est pas la peine d'essayer de le retenir, etc.* (Jean-Paul Sartre, *La Nausée*, Ed. Gallimard, Paris 1938, p. 87)

a-ritmia es leitmotiv de mi existencia. Me limito a organizar el eco de ruidos cercanos. Es ese placer lo que me relaja. La única música que me apetece escuchar. Los únicos sonidos con los que me apetece jugar. Invirtiendo, si es necesario, la melodía, la composición que la soporta.

*No sé si el mundo se ha concentrado de golpe o si yo establezco entre los sonidos y las formas una unidad tan fuerte: ni siquiera puedo concebir que nada de lo que me circunda sea distinto de lo que es*¹⁸.

Los movimientos de las formas. Movimientos mecánicos. O que alguien o algo impulsan. O movimientos que una misma, creyéndose suficientemente 'conformada', provoca. La llamada de los cuerpos a la espera de un receptor de sus crípticos o traviosos mensajes. De un 'adecuado' oyente de su palabra. Pero conviene estar atentas. Eróticas no son sólo las formas. Ni las composiciones. Una erotiza los objetos en función de su propio deseo. De su tacto. O de su necesidad. O seducida por esos objetos. Una, mirando o tocando, manipula el placer. Haciendo un 'uso correcto' de las propias manos. Obligando a que otros también hagan un uso de ellas, según le convenga.

Yo soy 'eros' y 'thanatos' al mismo tiempo. El Bien y el Mal es eso. Hacer explícita mi pasión. Y sus límites. En un sentido. O en el opuesto. Aquello que termina anulándola para siempre. Sin posibilidad de retorno. Ni de reconversión imaginable.

Las *rejas del lenguaje* nos facilitan la transparencia. Esa luz que sólo aparece cuando el silencio se instala. Es entonces posible recuperar la afonía originaria. Para aprender a hablar de nuevo, olvidando todo lo aprendido hasta ahora. Sin que para ello sea necesario cerrar los límites del mundo. Ni al juego, ni a la creatividad. Sin controlar o tutelar su uso a la imaginación. Abriendo ojos renovados que observen espacios ilimitados. Y todo objeto que sobre ese espacio se desplace. Sin restricción alguna que no sea el disfrute. Saberse dueña de sí misma, de su cuerpo. Sabiendo que los otros también lo son. Para que la pasión pierda cualquier dirección que se le imponga.

¹⁸ Jean-Paul Sartre, *La Náusea*, op. cit, p. 94 | *Je ne sais si le monde s'est soudain resserré ou si c'est moi qui mets entre les sons et les formes une unité si forte; je ne puis même pas concevoir que rien de ce qui m'entoure soit autre qu'il n'est.* (Jean-Paul Sartre, *La Nausée*, op. cit., p. 84)